

N  
O  
T  
A  
S  
  
Y

COMENTARIOS



## Sección de notas

### EL HOMBRE DE LA «MENTE ANOCHECIDA»: DE YOUNG A CADALSO

Tras el título *Noches lúgubres*, José Cadalso escribe «Imitando el estilo de las que escribió en inglés el doctor Young». Y entre sus poesías se encuentra un poema encabezado con «Sobre las *Noches lúgubres* que he compuesto con motivo de la muerte de Filis, imitando el estilo y los pensamientos de tristeza de las que compuso en inglés el doctor Young» (1).

Con esta clara referencia a Edward Young, la crítica varias veces se ha propuesto descifrar lo que Cadalso debe, efectivamente, al poeta inglés. El problema no ha sido fácil, porque el estilo de los dos autores es, francamente, bastante distinto el uno del otro. A primera vista, tras una lectura de los dos autores, es claro que Cadalso no «imita» el estilo de Young; pero también hay que saber lo que significa para Cadalso el término «imitar». Russell P. Sebold ha aclarado bien este concepto explicando que para los neoclásicos, y aun antes del neoclasicismo, «imitar» quería decir «emular» cuando se trata de la relación entre dos obras literarias, el modelo y la obra escrita bajo la influencia de éste», y añade estas palabras de Forner: «El émulo, o llamémosle imitador, se pone al lado de aquellos a quienes desea emular y, siguiéndoles a la par por la misma senda, tal vez los deja atrás» (2). Aunque estoy seguro de que Cadalso imitaba a Young en ese sentido bien general, no

---

(1) José Cadalso: «Poesías», en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Ed. Leopoldo Augusto de Cueto, Biblioteca de Autores Españoles, LXI (Madrid, Atlas, 1952), p. 275. Al referirme a las *Noches lúgubres* de Cadalso, cito por la edición de Nigel Glendinning, Clásicos Castellanos (Madrid, Espasa-Calpe, 1961).

(2) Russell P. Sebold: «Contra los mitos antineoclásicos españoles», *El rapto de la mente*, El Soto (Madrid, Editorial Prensa Española, 1970), 35-37. Véase también, del mismo autor, *Cadalso: el primer romántico «europeo» de España*, Biblioteca Románica Hispánica (Madrid, Gredos, 1974), pp. 84-95 y 160.

es cierto que le haya seguido «a la par» (ni tampoco que le haya dejado atrás), sino que su «imitación» dista bastante del original «imitado».

Muchos críticos se han ocupado de este asunto de determinar la influencia de Young en Cadalso, pero casi todos—casi unánimemente—han concluido que las huellas de Young que se encuentran en Cadalso son insignificantes o superficiales (a lo más, una palabra acá, un nombre allá, etc.). Así concluyó José F. Montesinos: «Prescindiendo de la nocturnidad, del tono retórico y pomposo de algunas máximas y apóstrofes, del nombre Lorenzo, impuesto al sepulturero, y de algún otro detalle, lo que Cadalso debe a Young es casi nada» (3). Antes que él, Emily Cotton había estudiado esta influencia y llegó casi a la misma conclusión, aunque encontró más semejanzas; sin embargo, escribe, *when these points in which Cadalso and Young resemble each other are carefully examined, it is seen that they are quite accidental: they are thoughts which any other writer might have conceived and expressed in the same way* (4).

Pero es Edith Helman quien primero parece intuir la verdadera relación entre Cadalso y Young cuando escribe que *even a casual comparison of the «Noches lúgubres» with the Young poem, as well as with the widely read French prose version by Le Tourneur, leads one to accept Cadalso's repeated confessions of indebtedness to the English poet* y, más importante, *Cadalso omits the hope of ultimate salvation and intensifies the gloom and despair of his models* (5). Es aquí donde tenemos que hacer hincapié: tiene que haber diferencias, claro, entre la obra de Cadalso y la de Young. Además, ¿por qué se espera un exacto paralelismo?

En realidad, Cotton estaba muy cerca de dar en la clave cuando escribió que una vena profunda de melancolía que se convierte en el más negro pesimismo se ve por todo el poema de Young (p. 10); será este negro pesimismo lo que más haya interesado a Cadalso. Ella dice que Cadalso estaba lejos de imitar a Young (p. 18) porque si de veras le hubiera imitado, las *Noches lúgubres* hubieran sido muy diferentes (p. 9). La clave es la palabra «imitar». Cadalso entendía el verdadero significado de «imitar»; no «copió» a Young como tampoco en las *Cartas marruecas* «copió» a Montesquieu, como dice Cotton en páginas anteriores (p. 8), sino que le «emuló» y le sacó las

(3) José F. Montesinos: «Cadalso o la noche cerrada», *Cruz y Raya*, abril, 1934, p. 60.

(4) Emily Cotton: «Cadalso and His Foreign Sources», *Bulletin of Spanish Studies*, VIII (1931), pp. 14 y 9. Al referirme más tarde a la obra de Cotton, indico el número de la página entre paréntesis.

(5) Edith Helman: «A note on an Immediate Source of Cadalso's *Noches lúgubres*», *Hispanic Review*, XXV (1957), pp. 123 y 125.

sustancias que más estaban de acuerdo con su propio temperamento y sus propios fines. En efecto, Young más bien le proporcionó un fondo filosófico—aunque visto con otros ojos—que es el punto de partida para Cadalso (6).

No es necesario que un autor esté completamente de acuerdo con las ideas o la «visión» de su modelo. «Imitar» concede amplio terreno al escritor para desviarse de lo emulado, mientras una estrecha imitación le quita valor a la obra imitadora. Prefiere pensar que Cadalso conocía bien a Young, como todos los datos parecen indicar, y que se sirvió de la obra del poeta inglés como trampolín para expresar sus propios pensamientos, inspirados en su lectura. Sin embargo, se debe recordar que en el siglo dieciocho Young fue objeto de una lectura errada (*misreading*) en Inglaterra y de una traducción no muy fiel (*mistranslation*) en Francia y, consecuentemente, de una mala interpretación (7). En Francia la obra de Young fue estimada no tanto por la lección moral como por el placer de la melancolía (8). Y con referencia a los *Night Thoughts* Montesinos nota que «la actitud poética impresiona[ba] la sensibilidad de los lectores con mayor eficacia que todos los primores o todas las torpezas de ejecución» (9). Dado esto, aunque Cadalso seguramente conocía bien a Young, no debe sorprendernos que haya algunos pasajes en la obra de Young que llamaran más la atención del poeta español que otros, y que le inspiraran ideas, si no afines con las de Young, sí derivadas de ellas.

Sí, las *Noches lúgubres* distan mucho de ser una imitación servil de los *Night Thoughts*, pero creo que la influencia en la obra española es mayor de lo que hasta ahora se ha especulado, especialmente en lo que representa la esencia o base filosófica. De hecho, las *Noches* se podrían concebir como una variación sobre un tema tratado por el tan famoso poeta inglés.

Para entender esto es necesario entender o tratar de entender a Cadalso. Aunque parezca presuntuoso, debemos intentar leer los *Nights Thoughts* como él los hubiera leído. Este modo de acercarse al problema puede ser mucho más provechoso (10). Muy significa-

---

(6) Nigel Glendinning también se refiere a esto —«existe la posibilidad de que el fondo filosófico de esta obra [*Night Thoughts*] le interesara [a Cadalso]—, aunque sin precisar en qué medida. Véase su *Vida y obra de Cadalso*, Biblioteca Románica Hispánica (Madrid, Gredos, 1962), p. 73.

(7) Louis I. Bredvold: *The Natural History of Sensibility* (Detroit, Wayne State University Press, 1962), p. 55.

(8) *Ibid.*, p. 56.

(9) Montesinos, p. 51.

(10) Además, como bien se sabe, el perspectivismo es un elemento técnico que Cadalso empleó mucho y con éxito. Es de esperar que él hubiera leído a Young críticamente, con otros ojos.

tivo es que el tono general de la obra de Young sea devoto y que su objeto sea que el lector vuelva los pensamientos hacia Dios. Pero Cadalso no fue muy religioso, ni lo fueron sus obras, sino que fue un hombre con un sentido profundamente crítico, tanto de la pobre condición del ser humano en el universo, como de que ha sido puesto aquí para sufrir. ¿Cómo, entonces, reconciliar esta oposición entre Young y Cadalso? Es que considero que Cadalso leía los *Night Thoughts* con otro espíritu o, como dije antes, con «otros ojos». No se olvide que en el siglo dieciséis Sebastián de Córdova y San Juan de la Cruz llevaron a cabo unas conversiones a lo divino de versos profanos. ¿Por qué no habría podido hacer Cadalso lo mismo con los versos de Young, pero al revés, presentándonos así un universo más de acuerdo con sus propias ideas? Esto creo es exactamente lo que hizo. Sebold nos explica que las ideas de Cadalso sobre la mísera condición del hombre en el mundo están más de acuerdo con las de los filósofos materialistas de su tiempo que con las del clérigo inglés (11). Y esta actitud que se acerca al materialismo no se limita sólo a las *Noches lúgubres*. En ninguna obra suya nos encontramos con un tono devoto, religioso. En *Don Sancho García* (obra que Cadalso escribió poco antes que las *Noches*) se habla de un cielo indiferente, y allí el hombre se ve como triste objeto de un destino ciego (12). Y es notoria la tolerancia religiosa que aparece en sus *Cartas marruecas*; en la Carta LXXXVII se discute lo que es el deísmo, y Nuño (o sea, Cadalso) habla de la religión como si fuera una policía, siguiendo probablemente las ideas de Montesquieu (13).

En las *Noches lúgubres* mismas todo nos lleva a pensar que Cadalso duda de la benevolencia del Cielo. Cotton dice que la religión y el pensar en Dios no entran en este mundo de Cadalso (16); Montesinos añade que «en la noche cerrada de Cadalso los cielos no narran la gloria de Dios, y la miseria de la vida no se mide por la maravilla de una beatitud futura» (p. 59). También, con referencia a las *Noches*, Glendinning menciona la injusticia humana y divina y escribe que «el sentido pesimista respecto a la vida y al universo permanece constante» y que «Cadalso no suministra idea alguna de un divino designio que alivie las duras condiciones de un mundo malvado» (14). Sebold concuerda con las ideas de Ernesto Lunardi

---

[11] Sebold: *Cadalso*, p. 159.

[12] Esto lo apuntó Glendinning en *Vida*, pp. 51-52.

[13] Véase Sebold: *Cadalso*, p. 201.

[14] Nigel Glendinning: «The Traditional Story of 'La difunta pleiteada', Cadalso's *Noches lúgubres*, and the Romantics», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVIII (1961), p. 212. Sin embargo, las dos citas vienen de su *Vida*, pp. 82 y 85, respectivamente.